

IDENTIDAD CULTURAL: QUE ES Y PARA QUE SIRVE

(José Antonio Luna Neyra)

Muchas veces lo hemos expresado: sin identidad cultural no habrá desarrollo, porque ésta es como una huella digital que le permite a un pueblo o una sociedad identificarse, saber quien es, de donde viene y a donde va. Pero ¿Qué es en concreto la identidad cultural?

Es el sello característico de un pueblo, son sus costumbres y tradiciones, su comportamiento, su historia y geografía, su educación, su arte, sus conocimientos, sus logros, son sus idiomas y sus razas, es la energía que impulsa y permite el desarrollo de su sociedad y hace posible los cambios en la organización de su Nación y de su Estado.

Identidad cultural también es alma, espíritu, amor por lo nuestro, meta común y acuerdo en lo fundamental para lograr el desarrollo. Es identificación plena con el pasado, el presente y el porvenir de una sociedad.

Los países adelantados de Europa, Asia y Norteamérica, por ejemplo, alcanzaron su desarrollo en base a su identidad cultural, cada uno con su propia realidad, con su historia y geografía, con sus propios hábitos, razas e idiomas, con sus obras y sus propias metas, y, por tanto, con sus propias huellas digitales.

La mayoría de esos países para conseguir su desarrollo consolidaron primero su identidad nacional, su Nación, y luego consolidaron su Estado, aparato político de su Nación. Es decir, primero lograron su independencia nacional, económica, social, cultural y política gracias a que tuvieron burguesías nacionalistas, revolucionarias y modernas que luego construyeron su Estado moderno y su desarrollo.

La evolución países de América Latina fue al contrario, primero se estructuró su Estado, mientras que la construcción de su Nación y su independencia continúan inconclusas y su burguesía no es nacionalista, ni revolucionaria, ni moderna, sino una especie de vasallo y testaferro de los grandes monopolios extranjeros (imperialismo)

Es que las naciones latinoamericanas, desde la invasión española, se enfrentan diariamente a una cultura foránea que domina el país; cultura que promueve sumisión y servilismo hacia lo extranjero, el desprecio a lo nacional. Durante el período postcolonial, repúblicano, la influencia más notable es la de los EE. UU. que ha impuesto el dominio en nuestras economías y política, en nuestras costumbres y forma de pensar, porque nuestras clases dominantes así lo quieren y porque les conviene para continuar enriqueciéndose.

La identidad cultural se contrapone, pues, a los grandes intereses foráneos y, consiguientemente, a los intereses de la burguesía dependiente, atrasada y antinacional. Pero, al mismo tiempo, es indispensable para lograr el desarrollo de nuestra sociedad. Esta es la gran disyuntiva que hay que resolver.

De este apretado análisis se puede deducir que son los pueblos y no los grandes capitalistas los más comprometidos en construir y consolidar la identidad cultural de las naciones latinoamericanas; lograr la liberación nacional y proyectar su desarrollo independiente.

Por eso, las autoridades, los gobiernos y demás instituciones públicas sin identidad cultural, no servirán jamás para lograr esta tarea histórica y si se logra su transformación. Seguirían primando las culturas y los intereses extranjeros por encima de la identidad cultural nacional, del bienestar colectivo de nuestras naciones y de nuestro desarrollo.

De allí la gran importancia que tiene incluir en los proyectos de desarrollo, la identidad cultural, la identidad nacional o regional. Desdichadamente, ni los gobiernos que se autodenominan nacionalistas, la mayoría de los colegios y universidades, gobiernos regionales y municipales están comprometidos seriamente con esta tarea. La cultura que inspira la política servil, antinacional, mezquina, sin identidad y sin alma, sigue dominando la esencia del Estado burgués y de las naciones sometidas y fragmentadas.

En las naciones latinoamericanas no habrá desarrollo sustentable y solidario, si sus autoridades continúan planificando y contratando bajo los términos de las empresas multinacionales para que ejecuten las obras y proyectos económicos estratégicos; si el talento nacional es discriminado frente al foráneo; si en los colegios, universidades e instituciones no se reivindica el estudio crítico de la historia y el patrimonio moral y humanista de las naciones; si los empresarios nacionales

se enriquecen en sus países pero tributan y guardan su dinero en bancos de las grandes potencias; si los gremios sindicales y profesionales y los periodistas y escritores actúan sin apego a su identidad cultural local, regional o nacional.